

Morir de golpe

María Julieta Olaso Ruíz

Doctorat d'Antropologia, Universitat Rovira i Virgili

Julus2001@hotmail.com

Resumen: En este trabajo analizo el sistema de represión de la dictadura franquista y sus resultados, identificando los mecanismos de penetración, perpetuación y naturalización de su dominación e ideología a través de la familia de un represaliado por el régimen, descifrando las causas y los efectos del silencio intergeneracional, los problemas de comunicación y (falta de) transmisión de la memoria del represaliado y de la violencia del sistema dictatorial, como también los miedos, las tensiones y los conflictos que se generaron ante la ruptura del silenciamiento por parte de uno de los nietos cuando se dispuso a averiguar sobre la vida y el destino de su abuelo. También analizo y describo las representaciones de cada uno de sus integrantes y sus transformaciones a medida que la búsqueda avanzaba y con ella aumentaba el conocimiento de la violencia represiva del régimen franquista.

Palabras clave: violencia, víctimas, memoria, legitimación, representaciones, impunidad.

Abstract: In this paper I analyze the effects of the Franco dictatorship's system of repression and identify the mechanisms it used to inculcate, perpetuate and naturalize its domination and ideology. To do so, I study the family of a man who was persecuted by the regime, and decipher the causes and effects of intergenerational silence, the problems of communication and the (lack of) transmission of the victim's memory and of the violence of the dictatorship. I also look at the fears, tensions and conflicts that were generated when this silence was broken by one of the victim's grandchildren as he tried to find out the truth about the life and fate of his grandfather. Furthermore, I analyze and describe the representations of each of the people involved and of how this changed as the grandson's search progressed and increased awareness of the Franco regime's violent repression.

Keywords: violence, victims, memory, legitimization, representations, impunity

Introducción

En España, tras el triunfo de los golpistas en la Guerra Civil, no llegó ni la reconciliación ni la paz. Los franquistas instauraron una dictadura de 36 años, donde implantaron un siniestro y coordinado sistema de represión que se introdujo en la sociedad, e invadió y violentó todas las referencias, hasta las más íntimas de la vida de los republicanos y sus familiares.

Hablar de franquismo significa hablar de violencia política y también de otros tipos de violencia, como estructural, social, económica, de género, simbólica (Ferrándiz y Feixa, 2004). Describiré el entramado, la metodología y la dinámica (todavía oculta) del sistema de represión franquista, y develaré el porqué de sus efectos e influencias en la actualidad, identificando los mecanismos de penetración, legitimación y naturalización de su dominación y su herencia en nuestros días a través de la familia de una víctima del régimen. Me centraré en analizar el silenciamiento y la (falta de) transmisión de la memoria del represaliado y de la violencia franquista en la familia, registrando también los miedos, las tensiones y los conflictos ideológicos que se generaron cuando un nieto comenzó la búsqueda de su abuelo, indagando y describiendo también las representaciones y sus transformaciones a medida que la búsqueda del familiar represaliado llevó a la ruptura del silenciamiento de las mujeres de esta familia que vivieron la violencia del régimen de forma directa.

La realidad es una construcción social, una interpretación humana que se origina en los pensamientos y en las acciones, que también orienta la conducta. No es producto de “la naturaleza de las cosas” (Berger y Luckmann, 1987: 35-39 y 117). Sobre estas construcciones que “aparecen” como naturales, dice Bourdieu:

Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de este modo como naturales [...]. La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarlo o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador [...] (2005: 50, 51)

He adoptado una perspectiva que proviene de la combinación de los enfoques constructivista y estructuralista —el “estructuralismo genético” que ha elaborado Bourdieu—, centrándome en la práctica social, aprehendiendo la realidad como una construcción histórica y cotidiana de actores individuales y colectivos dotados de voluntad y control, esto es, como un proceso dialéctico de construcción social por el cual los actores perciben, piensan y construyen esas estructuras para luego actuar sobre esa base, entre las relaciones objetivas y los fenómenos subjetivos o cognitivos.

1. Representaciones y conflictos ideológicos

A mediados de 2004 comenzamos con Xavi a buscar a su abuelo Juan, quien había sido apresado por el franquismo y se encontraba “desaparecido”.¹ La información con la que empezábamos era escasa. A su madre Mar no le habían contado prácticamente nada de su padre. La mamá de Mar, Pili, fallecida en 1976, solo le había dicho de Juan que enfermó de las palizas que le dieron en prisión y que al poco tiempo murió. Tota, hermana de Pili, crió a Mar desde los dos años hasta los nueve, pero tampoco le contó mucho. Solo sabía que su padre había muerto en alguna prisión de Pamplona o de Reus en los años cuarenta, que antes había estado preso en Ocaña y en Madrid, que había luchado en la guerra y que era republicano.

Mar dice:

Mi madre iba a ver a mi padre en el penal de Ocaña (a 65 km de casa); ella y otras esposas y hermanas iban andando y venían andando y luego estaban dos o tres días que no se podían mover, con los pies hinchados y llenos de ampollas. Recuerdo que decía que algunas veces se subía a algún carro o conseguía ir en burro, que volvía al caer la noche agotada [...]; mi madre se tuvo que ir del pueblo porque era la mujer de un rojo y estaba mal visto, y se puso a servir en casas para mandarle a mi padre paquetes que nunca supimos si llegaban [...]. Lo hicieron peregrinar de cárcel en cárcel para que no se supiera dónde estaba, para que sufrieran los de dentro y los de fuera.

1. Cabe aclarar que, cuando hable de “desaparecidos”, usaré siempre comillas, como hace Amnistía Internacional, ya que se trata de personas “desaparecidas” para algunos (familiares, abogados, organismos de derechos humanos, etc.), pero hay otras personas y cuerpos que saben muy bien qué fue de ellos y dónde se encuentran, cuál es su nombre, y es por tener ese nombre y no otro que recibieron ese trato y tuvieron ese destino.

Mar, siendo niña, llegó a preguntarse si su padre tendría “cuernos y rabo”. También dudó de su existencia, de si la historia de su papá preso y republicano no sería una fábula para no decirle que era hija de madre soltera, cosa muy mal vista en los tiempos en que “la moral y las buenas costumbres” del nacionalcatolicismo lo inundaban todo.

Siendo niño, la visión que Xavi tenía sobre la familia de su madre era la de una familia desestructurada por unos padres irresponsables y desalmados. Era lo que habitualmente decía su padre Lolo a su madre cuando discutían: “tus padres nunca te quisieron”; “él prefirió ir a la guerra a quedarse contigo y criarte como cualquier padre”; “tu madre no te quiso porque te metió de interna en un colegio”; “estás loca porque nunca has tenido una familia normal”. Volviendo la mirada atrás, afirma que esa imagen no coincide con sus recuerdos de la abuela Pili, que murió cuando él tenía cuatro años: una noche que él se quedó a dormir en su casa, ella se levantó y lo tapó con una manta; o “siempre que íbamos a su casa nos preparaba unas deliciosas rosquillas y nos compraba de todo, aunque no tuviese donde caerse muerta, muñequitos, juguetes, de todo”.

El marido de Mar y su hija Montse se opusieron a esta búsqueda, intentaron detenernos y continuar con la política franquista de silenciar lo sucedido. Lolo nos decía que buscarlo era “remover la mierda”; que “por algo habrá sido”; que había que perdonar; que había que olvidar; que debíamos dejar las cosas como estaban; que Franco no fue tan malo, que hizo pantanos; que era tener resentimientos; “volver al pasado”; que había que “mirar al futuro”; que Xavi y yo estábamos muy equivocados. Cuando Mar hablaba sobre la represión, él le decía cosas como “calla, que tú eres una analfabeta”, “no entiendes nada”. Xavi le decía que hablar con él era como “arar en la mar”, que nunca iba a entender nada, que se negaba a saber lo que realmente sucedió y que no le sorprendía que prefiriera ignorar y dejar impunes a los asesinos de su abuelo y de tantos otros. Montse mostró su oposición a su madre, no a nosotros, y le preguntaba que para qué quería buscarlo ahora después de tanto tiempo si ella nunca antes había querido hacerlo. También le dijo que si el desaparecido hubiese sido Xavi, sí que lo hubiese buscado; que no quería saber nada de su abuelo porque “seguro que él también se habrá cargado a alguien”. Lolo recriminaba a Xavi que siempre pensara en “ese hombre” cuando había tenido otro abuelo, y le decía cosas como “llegó el rojo”, “tú no eres español”, “habló el comunista”, “eres un terrorista”,

y él le respondía diciéndole que era un intolerante, “un fascista”, “un ignorante”, “un franquista”, y que “ese hombre” se llamaba Juan y era su abuelo.

En una reunión, le pedí a Mar que me mostrara fotos de Juan. Tiene siete. En ninguna están juntos; son de él solo, vestido de miliciano republicano; dos son retratos y hay una donde se le ve muy delgado y desmejorado, por lo que le pregunté si en esa foto ya estaba preso, pero ella no lo sabía. Lolo se reía de sus orejas; decía que era muy feo, que tenía cara de paleta, que seguro que fue a la guerra porque le tocó, no porque tuviera ideales; yo le pregunté que por qué decía eso si no sabía nada de él, a lo que respondió que “seguramente era un analfabeto de la España rural”. Xavi le dijo que nunca respetaba a nadie. Mar al principio se quedaba callada (o silenciada), a veces lloraba, pero al poco tiempo nos apoyó y aclaró que se trataba de su padre y que quería encontrarlo, pero nos pidió que no habláramos más de Juan delante de Lolo “para no molestarlo y para no discutir”.

La falta de transmisión de la memoria de la represión y de Juan se registra no solo en el seno de esta familia, sino también en la generación previa. Hubo resistencias, tensiones y conflictos ante la búsqueda de Juan y los intentos por romper el silenciamiento de quienes conocieron de primera mano esa realidad. Se aprecia cómo la búsqueda del abuelo y su tratamiento como víctima del franquismo fue considerada, por algunos familiares, como una manifestación de desestabilización y de ingratitud a la patria, a sus valores, cuando no de terrorismo.

Esta postura política de apoyo y legitimación de las políticas y los procedimientos de la dictadura y del silenciamiento de los vencidos, que se presenta en la actualidad en el interior de esta familia, sobre todo en Lolo, generó un deterioro en la relación entre padre e hijo que se fue incrementando a medida que las conversaciones ponían en evidencia la diferencia ideológica entre ambos, ya no solo sobre el franquismo, sino también sobre otros temas actuales de los que nunca habían hablado, como las decisiones políticas actuales relacionadas con el franquismo, la impunidad, la Iglesia católica, etc.

2. “Por algo habrá sido”

Ruíz-Vargas (2006) afirma que existe la tendencia a creer que lo que le ocurre a las personas no es casual ni impredecible, sino que hay una relación entre lo

que se hace y lo que sucede, por lo que si algo malo le pasa a alguien, “por algo habrá sido”, como dicen algunos de la familia sobre Juan. Negarse a llamarlo por su nombre, tratarlo como “ese hombre”, considerar que “seguro que él también se habrá cargado a alguien”..., son cosas que, además de dañar su dignidad y su identidad, también le niegan su condición de víctima, ya que se le culpabiliza de la agresión que le infligieron. Estas representaciones tan presentes en la actualidad niegan o al menos encubren la responsabilidad y la asimetría que existe entre el agente de la violencia sistemática, el Estado, y la situación de indefensión de quienes sufren el impacto de sus acciones.

Necesitamos analizar cuidadosamente este aspecto, ya que la intención es hacer creer que todas las partes del conflicto son igual de culpables y de responsables. La conocida teoría del “50 por ciento” o la de “los dos demonios” fue y aún hoy es postulada por los franquistas y continúa siendo efectiva a la hora de legitimar su proceder.

Se observa el hecho de que las personas y comunidades que fueron agredidas en un conflicto político o social sufren el agravante de necesitar demostrar su inocencia, de forma que, solo demostrando ser totalmente inocentes, consiguen ser reconocidas como víctimas por la sociedad (e incluso por su familia). Esto se debe a que ser responsabilizados e inculpados del crimen que se cometió contra ellos forma parte del proceso de agresión del que fueron y aún siguen siendo víctimas (Cepeda Castro y Girón Ortiz, 2005: 262-264).

La responsabilidad de la violencia y, por lo tanto, de todas y cada una de las muertes, ya sea de un bando o del otro, fue de quienes se levantaron en armas contra el sistema legitimado por la voluntad popular y luego implantaron un sistema represivo de casi cuatro décadas. Por lo tanto, sin dejarnos llevar por análisis simplistas y tendenciosos, que intentan generar confusión, no debemos perder de vista que en todo acontecimiento es fundamental establecer la distinción entre víctimas y agresores, ya que sin esa diferenciación de fondo “comenzar por la inclusión de los matices terminaría desvaneciendo cualquier sentido de responsabilidad, legitimando lo que ha ocurrido, y forzando un consenso en el que los principales responsables de los crímenes terminarían por imponer a la sociedad los criterios normativos de la transición”, tal como ocurrió en España (idem: 262)

El franquismo se sirvió de todo el aparato del Estado y de la Iglesia para imponer su modelo y doctrina. A través de los medios de comunicación y los

contenidos educativos se presentó a Franco como un ser superior, “el caudillo”, el “generalísimo” que “liberó a España de la criminal opresión marxista”, salvándola “del desorden, la miseria y el caos”, y se fomentaron los valores patrióticos y religiosos de la “raza española”, que se utilizaron también para difundir y exaltar sus “logros”. En el NO-DO, por ejemplo, permanentemente se mostraban imágenes de Franco reconstruyendo España, inaugurando pantanos, rescatando y educando a niños huérfanos, “regenerando” a presos políticos en un clima de cordialidad y ofreciendo discursos legitimadores, y se presentaban casi diariamente los homenajes, los monumentos, los nombres de calles, las fiestas religiosas y nacionales, etc. dedicados a su figura. No había lugar para la disidencia, ya que la vigilancia, el control y la censura funcionaban a pleno rendimiento, de modo que los ciudadanos, sin posibilidades de contrastar y comparar esas informaciones, contaban con una única versión de los acontecimientos que se fue grabando en sus memorias. Así, el franquismo fue consolidando y reforzando un ordenamiento que ha servido a sus intereses particulares, imponiendo subrepticamente sistemas de clasificación y estructuras mentales objetivamente ajustadas a las estructuras sociales, con lo que logró que los dominados solo dispusieran para pensar y pensarse a sí mismos de los instrumentos de conocimiento que les otorga el dominador (Bourdieu, 1997; 2000).

3. Oír, mirar y callar

Tota repite: “yo solo oír, mirar y callar”.

Los inicios de las averiguaciones fueron problemáticas, como si se tratara de un rompecabezas gigante del que solo hay dos o tres piezas y hubiera que empezar a recomponerlo desde ese punto casi en secreto para que los representantes de las “versiones oficiales” no se ofendieran ni nos ofendieran. Así, al tratar de encontrar al abuelo Juan, tropezamos con un sistema de creencias y representaciones que estábamos contraviniendo.

Decidimos que Xavi fuera el vocero ante su familia. Intenté que mi acompañamiento no fuera considerado como una intrusión y busqué generar una comunicación “no violenta”. Temía que Mar se silenciara. Procuré mantener una relación basada en la escucha activa con quienes se oponían a la búsqueda para no entrar en discusiones y a la vez tener acceso a sus representaciones. Los signos verbales y los no verbales fueron desde el principio hostiles, pero se fue-

ron moderando. Se observa claramente, siguiendo a Foucault (2008: 97), cómo el discurso transporta y produce poder; lo refuerza pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo. Del mismo modo, el silencio y el secreto abrigan al poder, anclan sus prohibiciones, pero también aflojan sus apresamientos y negocian tolerancias más o menos oscuras.

Los contrarios fueron silenciados, estaban obligados a callar, ya que cualquier actitud o conducta “inapropiada” ponía en funcionamiento la política de terror. La credibilidad de las víctimas ante la violencia sufrida o presenciada se vio deteriorada y aún hoy sigue puesta en duda, ya que provoca escepticismo y desconfianza debido a lo ilógicos e increíbles que resultan sus relatos frente al fraude histórico que ha sufrido esta sociedad. Las víctimas se ven obligadas a hacer un esfuerzo de reconstrucción que tenga coherencia, ya que los hechos en sí mismos son delirantes, perversos y desestructurantes, sobre todo si se trata de discursos aislados. Todo este ambiente de incredulidad, sumado a las políticas de silencio y terror aplicadas, afecta a la convivencia social y, por lo tanto, dificulta la decisión de hacer público el contexto y las circunstancias vividas.

La violencia política se empleó para imponer, acentuar, reproducir y perpetuar la violencia socio-económica, es decir, las condiciones de desigualdad, y los estratos inferiores debieron aceptar esta estructura o poner en riesgo su vida y la de los suyos. A través de toda la maquinaria franquista se legitimó el régimen y se desarticuló y silenció a los oponentes. Ni esta situación de desigualdad ni el silenciamiento se han superado en la democracia. La “historia oficial” franquista continúa viva en las representaciones sociales de amplios sectores; “la violencia simbólica es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales al apoyarse en unas ‘expectativas colectivas’, en unas creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu, 1997: 173).

4. Ruptura del silenciamiento

Ante la escasez de información, en 2005 decidimos ampliar la búsqueda. Así, nos organizamos y nos repartimos las tareas. Xavi, como nieto, escribió a los cementerios de Reus y de Pamplona; fue al Registro Civil de Reus y presentó una nota para que buscaran en sus archivos, y escribió al Archivo Militar de Guadalajara; nadie tenía datos de Juan. Mar consiguió su partida de nacimiento (octubre de 1911). Yo, mientras, escribía a asociaciones de memoria históri-

ca y buscaba en listas. Mi hipótesis era que como Juan había muerto tan joven, quizá sus padres hubieran reclamado sus restos; por ello miré en el pueblo del que eran originarios Juan y Pili, y telefoneé a todos los que tuviesen alguno de sus cuatro apellidos. Unos respondieron que no sabían nada; otros preguntaron que quién era yo, que para qué quería hacer averiguaciones; algunos se comprometieron a hacer consultas; uno en particular se interesó y tomó nota de diferentes datos como la fecha de nacimiento y el nombre de los padres, los nombres de algunos de los hermanos de Juan (eran cinco), etc., y dijo que iba a preguntar al alcalde del pueblo. Quedamos en que lo llamaría a las dos semanas, pero el resultado final fue nulo; nadie podía decirnos nada de Juan.

Xavi le pidió a su madre que hablara con la tía sobre el abuelo. Mar la telefoneó y Tota se emocionó al recibir su llamada y le dijo que la echaba de menos, incluso más que a sus hijas, y quedaron en verse.

Mar tenía 66 años y Tota 80 la primera vez que se reunieron para hablar de él.

En esa reunión Tota dijo algo que convulsionó a todos: Juan fue atrapado cuando fue al pueblo a registrar a Mar como su hija. También dijo que estuvo en el frente; que se pudo escapar a Francia con la Pasionaria, de quien era escolta, pero que se quedó por Mar y Pili; que un vecino lo denunció y lo apresaron, y que murió en Navarra.

También dijo que su hija se llamaba Juana en su memoria. Relató pasajes trágicos de su vida y de su familia; habló sobre la represión, la pobreza, el desmembramiento familiar, el fusilamiento de su hermano de veintidós años, el sufrimiento de los padres de Juan y de su hermana Pili cuando lo encarcelaron (lo que la obligó a marchar a trabajar y dejar a su hija), los insultos que recibían, las burlas a Mar por parte de otros niños por la suerte de su padre (la llamaban “la roja”, “cupletera”), el derrumbamiento de Juan y sus padecimientos (palizas, terror, desamparo, hambre, tuberculosis y, finalmente, la muerte). La memoria de estas mujeres que vivieron directamente la violencia franquista comenzó a fluir, ya que, además de la pérdida de este ser querido, tuvieron que enfrentarse al drama que significaba ser familiar de un “rojo”. Goffman (1970) explica cómo el hecho de que una persona esté relacionada con lazos de parentesco con alguien estigmatizado hace que en ciertos aspectos la sociedad los considere a ambos como una sola persona, por lo que la esposa de un “rojo” o sus hijos se

encuentran en la situación de tener que compartir parte del descrédito de su familiar.

Las consecuencias del encarcelamiento de Juan para su familia fueron muy graves, pues perdió el sostén económico; además, para trabajar se necesitaban informes que otorgaban los mismos represores, y a Pili se los denegaron por ser “la mujer de un rojo”.

Tota:

Pili se tuvo que ir del pueblo, la insultaban [...], como Juan estaba en Ocaña, si no le mandaba paquetes se moría [...]; se nos murió un burrito y lo pelamos y lo troceamos, Pili le llevó carne a la cárcel y él le decía: ‘¿cómo has conseguido tanta carne?’ [...]. Se fue a trabajar a Madrid, en el pueblo no podía [...]. Yo me quedé con Mar, ella tendría 2 añitos y yo 16, era mi niña.

El puzzle tenía algunas piezas más, pero estas lo cambiaban todo. La ruptura del silenciamiento demostró que Juan fue capturado en la posguerra, ya que Mar figura registrada en octubre de 1939; para registrarla, Juan lo arriesgó todo, lo que le costó años de prisión y su vida. Además, era un hombre con firmes convicciones políticas que luchó por defenderlas.

Le pregunté a Mar si su vida había cambiado al enterarse de estas cosas y respondió: “Sí, claro que sí, pero sobre todo me ha servido para tapanle la boca a algunos [...]. Para que después venga este (Lolo) y me diga que no me querían”.

Al centrarnos en familias que fueron atormentadas sistemáticamente por el Estado, no debemos olvidar el hecho de que estamos tratando con personas cuyas familias se deshicieron y se rehicieron en un contexto surgido de la violencia donde la persecución, la muerte, las pérdidas, el terror, la inseguridad, el dolor, el desconcierto y el estigma eran cotidianos. Por ello, los testimonios de los familiares de víctimas de violencia son muy delicados, surgen de situaciones límite, altamente complejas, y, por lo tanto, lo son su tratamiento y análisis, no solo por el dolor que causan, sino también por la confusión de sentimientos que afloran, por lo que dicen y dejan de decir, ya sea por el temor de hablar, de que no les crean o de que los responsabilicen de las agresiones sufridas, o por el dolor de recordar y la desconfianza. Pero no se trata solo de que sus narraciones, debido a la magnitud de la violencia, escapen a las representaciones y al entendimiento, sino que, además, la credibilidad de las víctimas también ha sido violentada por el franquismo. Ellas no solo se oponen a una versión de los

acontecimientos, sino también a todo el aparato cultural que sostiene e impone la versión contraria, la oficial (Cepeda Castro y Girón Ortiz, 2005: 269-270).

Mar: “No te atrevías a preguntar, ella [Pili] podría haberme contado tantas cosas, pero era como que no le preguntabas para que no lo pasara mal [...]. Yo sé que sufrió mucho”.

5. “Auxilio”

El franquismo delegó en el Auxilio Social la tutela de los huérfanos a cambio de adoctrinarlos en sus valores. La Iglesia suministró los códigos de conducta y los roles de cada género. La misión de la mujer dentro del proyecto franquista era muy diferente de la del hombre. Se consideró su educación como una inversión a largo plazo, ya que serían las encargadas, a través de su rol “natural” de procreadoras, de formar a las siguientes generaciones bajo los ideales del régimen. Por medio de la procreación, siempre dentro del matrimonio cristiano, la mujer, además de alcanzar su finalidad vital, obtenía su estatuto de persona (Roca, 1996: 44-45 y 226-228).

Dice Mar:

Yo creo que si no hubiese tenido a mis hijos no me sentiría una mujer realizada, como que me faltaría algo, que mi vida sería incompleta [...]. Para Navidad me iba con mi madre, ella servía en una casa y dormíamos allí [...]. Yo la veía reírse y bailar, y me molestaba, lo veía como algo que estaba mal.

La separación de las niñas de su entorno fue una condición indispensable para “reeducarlas” y “regenerarlas”. Por eso los colegios eran internados donde, aisladas de sus vínculos afectivos y disciplinadas a tiempo completo, era más sencillo reorganizar sus estructuras mentales, transformar sus representaciones y situar sus biografías dentro de una categoría negativa de la cual debían apartarse “por su bien”, lo que reforzaba y legitimaba, a la vez, el nuevo aparato referencial (Berger y Luckmann, 1987: 197-201).

[Mi madre] no quiso dejarme, estoy segura [...]. A mí me echaron a los nueve años, vivía con mis tíos, eran caseros, y el dueño les dijo que ahí no podía vivir la hija de un rojo, que o me iba yo o se iban todos a la calle [...]. [Mi madre] me metió en un colegio interna del Auxilio Social [...], era para las niñas huérfanas de padre o de madre [...]. Allí lo pasé muy mal, sobre todo al principio porque me vi entre rejas como un animal [...] y mi madre, casi

peor que yo, pues cuando iba a verme los domingos me abrazaba a ella y le decía llorando “¡sácame de aquí, sácame, esto no es para mí!” [...]. Yo venía de jugar con mis primos, de subirme a los árboles, de comer uvas, y de repente me vi encerrada ahí [...]. Imagínate mi madre cómo se sentiría la pobre... ¡¡era una cárcel!! [...]. Salíamos para ir a misa vestidas con el uniforme de Falange [...]. Cuando me portaba mal me decían que no tenía remedio, que no era nadie, que mi papá estaba muerto y que mi mamá no podía conmigo, que no era nadie de no ser por ellas [...]. A todas nos decían cosas así, que éramos hijas de un asesino, de un ateo, de un rojo, que les debíamos estar agradecidas por estar en ese colegio, que si no obedecíamos nos echarían y no tendríamos donde ir.

Sobre el maltrato y el hambre recuerda:

Otra vez me pillaron jugando y me mandaron a una habitación donde guardaban el carbón, sucia, llena de astillas, no había nada más y estuve no sé hasta qué hora de la noche, pero el tranvía ya no pasaba hacía rato [...], no tenía donde sentarme, ni podía ir al baño. Todo el día castigada ahí [llora]... ¡Esa monja! ¡Me acuerdo que me dejó marcado el número de la zapatilla en la pierna por varios días de cómo me pegó! Me descubrieron dándole entre las rejas dinero a un señor para que me comprara unas castañas. Y la vieja mala esa me pegó. ¡Es que tenía hambre! Mi mamá iba los domingos a verme y me dijo: “¡Dime, que la arrastro de los pelos!”, pero yo no se lo dije porque después se desquitarían conmigo. Era muy mala esa monja... De grande un día me la crucé y tuve ganas de preguntarle si se acordaba de mí, de cómo me pegaba y me encerraba, pero no le dije nada. Yo quedé pequeña, porque en el Auxilio me dio tuberculosis. Estaba mal alimentada [...], como había problemas del agua, por ahí nos hacían bañar a las tres o cuatro de la madrugada, nos hacían ir descalzas y en camisón. Una vez que me llevaron a rayos vieron como unas lentejas en mis pulmones y estuve tres meses ingresada con reposo absoluto, tenía unos doce años... Por eso ahora cuando me enfermo enseguida me da neumonía, por las secuelas que tengo [...], mi mamá me iba a ver y no la dejaban que me diera nada, pero ella me llevaba bocadillos, galletas y caramelos escondidos. Otro castigo era que el domingo, cuando nos iban a ver nuestras madres, llegaban y les decían que no nos podían ver porque nos habíamos portado mal y se tenían que ir, sí, sin vernos. Algunas viajaban porque no vivían en Madrid. Nos poníamos muy mal cuando se tenían que ir. Sentíamos que éramos las culpables.

Para sortear la desafiliación y el aislamiento y encontrar una manera para comunicarse o ver a sus familiares, recuerda lo siguiente: “Cuando sabíamos que nos llevarían al Retiro, yo y muchas otras niñas, escribía el teléfono del trabajo de mi mamá, su nombre y qué día y a qué hora iríamos en un papelito y se lo daba a alguien que pasaba por la calle, entre las rejas, y le pedía que la llamara, y aparecían por el Retiro como si fuera una casualidad”. Otra estrategia implicaba alimentarse menos: “Había muchas niñas que vivían allí... Una niña que era de Galicia se pasaba años sin ver a su familia, años. Me acuerdo que para comprar sellos, sobres y papel para escribirles nos vendía su pan y nosotras se lo comprábamos. ¡A esa edad no nos dábamos cuenta!”.

Vemos cómo registra su vida en el colegio, que se sintió prisionera y cómo la coerción y la inculpación fueron empleadas sistemáticamente como método de control. También manifiesta su angustia ante los riesgos que corrían al transgredir las reglas más superfluas, ya que al ser descubiertas eran castigadas física y psíquicamente, y en ocasiones la violencia y la autoridad sobre las niñas traspasaban las puertas del “auxilio” y su onda expansiva llegaba también hasta sus familiares. Esta estrategia represiva que golpeaba a toda la familia, culpabilizando a sus miembros del daño que se ejercía sobre ellos, fue usada sistemáticamente por el franquismo en todos los niveles de sus vidas.

Se fueron generando una serie de pérdidas y rupturas en el universo de la niña y de su familia que intensificaron su estado de inseguridad y vulnerabilidad. Durante el franquismo, en el seno de las familias castigadas los niños se convirtieron en huérfanos, los tíos en padres y los padres en presos, asesinados, esclavos, exiliados y/o sirvientes, y, en medio de semejante violencia, indefensión y miseria generada sistemáticamente por el régimen, este arremetía nuevamente contra las esferas familiares dando a los niños de los represaliados “Auxilio Social” a cambio de “educarlos” en los valores del Movimiento.

Me sacó del Auxilio, se alquiló una habitación con derecho a cocina; dormíamos en una cama las dos... Me parecía mentira estar siempre con mi madre, ella se puso a trabajar por las casas y por las noches a limpiar escaleras del edificio España; yo entré a trabajar como aprendiz de modista, me enseñaron en el colegio, y así fue como, de taller en taller, aprendí el oficio de modista, porque mi madre no quería que su hija quitara la mierda a nadie.

6. Los nietos

Sobre la legitimación, destaco la relación que tiene con los valores y las representaciones que se sustentan en grupos en contextos socio-históricos determinados. El problema al que se enfrentan en la actualidad los sectores dominantes para sostener la arbitrariedad del sistema tiene que ver con la legitimación. En esta familia vemos que es uno de los nietos y no la hija quien empieza a buscar al represaliado. La complicación surgió cuando el “porque las cosas son como son” tuvo que transmitirse a las generaciones posteriores a la dictadura, que se quedaron perplejas al saber que se habían cometido injusticias y asesinatos, que se habían destrozado familias, y que todo esto había quedado impune. Las objetivaciones se han vuelto históricas, por lo que se necesitan “explicaciones” y justificaciones (Berger y Luckmann, 1987).

Afirma Navarro (2004) que el Estado español no tiene una estructura esencialmente democrática porque ha heredado estructuras y aparatos del franquismo que mantienen una poderosa presencia en la actualidad.

Xavi, como otros nietos, es profundamente crítico con la transición y con la actitud de gobiernos posteriores que negociaron e impusieron, a través del miedo y la amenaza, el silencio, el perdón y el olvido en nombre de la “pacificación”. Como dice el eslogan de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica: “¿Por qué los padres de la Constitución dejaron a mi abuelo en una cuneta?”. Afirma que el Estado está en deuda con Juan, con su esposa, con ellos “y con todos los que defendieron el Estado de derecho porque los gobiernos de turno son unos cobardes que no pueden enfrentarse con los que realmente mandan en este país”.

7. “Des-Aparecido”

En agosto de 2006, Lolo me llamó para decirme que en *El País* mencionaban la “aparición” de documentos donde constaba la existencia de fosas de presos republicanos en Navarra. La noticia no daba nombres. Busqué por internet todas las semanas. Una noche de diciembre de 2006 puse su nombre y apareció junto con otras ciento treinta víctimas que yacían en un cementerio clandestino de presos fallecidos durante su cautiverio en la prisión del fuerte San Cristóbal, en Pamplona, entre los años 1940 y 1945; la documentación había sido ocultada

por la Iglesia durante más de sesenta años. Fue muy impactante para todos. Juan había “aparecido”.

“Apareció” un croquis del cementerio con 131 fosas con el nombre de cada víctima y documentación con la fecha del deceso y otros datos, como el nombre de la esposa y el lugar de origen, lo que también demostró que Juan y Pili estaban casados.

Nos comunicamos con la Asociación de Familiares de Fusilados de Navarra, la Sociedad Aranzadi y Tximparta, que se encargan de las exhumaciones, y viajamos al cementerio Mar, sus dos hijos Xavi y Montse, y yo. Allí nos recibieron Koldo y Lupe, de la asociación. Vimos la prisión y percibimos las deplorables condiciones en que habían vivido los presos: hacinados, con muchísimo frío y humedades, mal alimentados, durmiendo sobre mantas empapadas de agua e infestados de pulgas, piojos y garrapatas. Estas eran las condiciones de esta prisión sanatorio para prisioneros con enfermedades respiratorias. Nos contaron que la mayoría murió de hambre y de tuberculosis. El acta de defunción también “apareció”, la había “guardado” la Iglesia. Falleció en febrero de 1945: “Muerte por causas naturales, fallo respiratorio”. Tenía treinta y tres años.

Foucault (1979: 81) afirma que meter a alguien en prisión, privarlo de comida y de calefacción, e impedirle salir y hacer el amor es la manifestación de poder más delirante que se pueda imaginar y que esta tiranía salvaje aparece como dominación serena del Bien sobre el Mal, del orden sobre el desorden.

Este cementerio es conocido como el “cementerio de las botellas”, ya que al enterrar a las víctimas les colocaban entre las piernas una botella con sus datos, si bien los corchos no resistieron el pasar de los años y los papeles se destruyeron. Se improvisó en 1942 porque los municipios de la región presentaron una queja en 1940 por la cantidad de prisioneros que debían enterrar en sus cementerios.

Mar quería exhumarlo y llevarlo al cementerio donde está su madre, “ya que no pudieron estar juntos en vida, por lo menos que estén juntos ahora... ¡Ah! Y cuando yo me muera, me ponéis con mis padres”.

Los militares impusieron una serie de condiciones por escrito para autorizar las exhumaciones: “como los familiares necesitan tranquilidad para llevar de la mejor manera posible ese necesario duelo, se evitará la presencia de medios de comunicación en el recinto del cementerio [...]. Evitando hacer público el día o los días en los que se van a llevar a cabo los referidos trabajos de exhumación”.

Además, prohibieron la publicación de fotografías e informes al respecto. Vemos como el silencio y el ocultamiento continúan siendo en el año 2006 requisitos para negociar las exhumaciones de los cuerpos que mantuvieron ocultos durante décadas.

La foto de Juan, donde se le veía muy delgado, fue tomada en ese fuerte. No olvidemos que tuvo la suerte excepcional de que su cuerpo haya aparecido, y, lo que es aún menos habitual en una época donde se tiraba a los presos en cunetas, en un cementerio.

En mayo de 2007 se celebró un homenaje en el fuerte a los presos republicanos que protagonizaron una famosa fuga en 1938 y a los que yacían ahí. Fuimos Mar, Lolo, Xavi y yo. Desde el escenario, se pidió a los familiares que subieran a decir unas palabras. Lolo se había perdido entre la gente. Le dije a Mar que subiera, que hablara, que le devolviera la identidad y su nombre; lo hizo, subió al escenario, venció su silenciamiento y, con la voz quebrada, dignificó a Juan, su padre.

En octubre de 2009, Koldo es amenazado por Falange; la nota decía, entre otras cosas, lo siguiente: “[...] tienes 30 días para abandonar definitivamente Navarra o de lo contrario, pronto irás a una misa en tu honor”, salvo si cierra la boca y homenajea a dos requetés “caídos por Dios y por la patria en la cruzada anticomunista [...], solo así respetaremos la memoria de los comunistas criminales que os antecedieron”.

Hasta esa fecha se ha contactado con aproximadamente un tercio de los familiares de las 131 víctimas. Los otros cuerpos no han sido reclamados. La política del olvido tuvo su efecto, han sido olvidados.

8. Nunca estuvimos tan cerca

Por problemas judiciales, exhumaron los restos de Juan en junio de 2010. Mar, a pesar de estar mal de salud fue, y Xavi y yo también viajamos. Lolo y Montse no pudieron, pero querían ir. Llegamos al cementerio y vimos varios cuerpos expuestos.

Vimos los restos de Juan, su esqueleto. Mar y Xavi lo miraron durante unos cinco minutos, en silencio, luego se acercaron, lo acariciaron y lo besaron. Tenía las piernas cruzadas y la botella estaba rota. Mar, llorando, dijo: “Nunca estuvimos tan cerca”. Luego agregó: “Tiene las piernas cruzadas, yo también cruzo las

piernas así cuando duermo". Y un hombre del equipo forense le preguntó: "¿Y usted también cruza la pierna derecha como su papá?"

Estaban serios, llorosos, se alegraban, pero la indignación se entremezclaba. Tras despedirse de Juan, comenzaron a sacar sus restos y a colocarlos en una caja plástica; yo miraba cómo sacaban sus huesos de la tierra y sentía que estaba siendo liberado, que lo habíamos logrado, pero me apenaba ver cómo iba perdiendo su forma humana. Xavi dijo que sintió "una profunda felicidad, pero mucha rabia, mucha, mucha". Mar, llorando: "Me parece un sueño haberlo encontrado y poder llevarlo con mi mamá".

Xavi:

Cómo se sentiría, atrapado, hambriento, enfermo, dolorido, sucio, humillado, maltratado. En qué pensaría. Solo, echando de menos a su bebé y a su mujer, con sus proyectos, sus ilusiones destrozadas, enfermo. No puedo perdonarlos, no puedo, los quiero presos... ¿mi abuelo murió a los 33 años? Y yo pensaba: a los 33 no se muere nadie, pero claro, lo encierran, no le dan de comer, se enferma y no lo atienden, lo hacen dormir sobre el agua, muerto de frío, las monjas del fuerte no atendían a los rojos, me lo dijeron los de la Asociación. ¿Y me dicen que murió? Lo mataron, lo mataron. ¡A mi abuelo lo mataron! Estas cosas no pueden quedar así.

Cabe aclarar que en la época en que conoció esta historia Xavi tenía una niña de la misma edad que tenía Mar cuando Juan fue a anotarla en el Registro y lo atraparon, lo que le produjo una identificación y un acercamiento a la figura de su abuelo.

A los militares se les pasó la preocupación por "la tranquilidad necesaria de los familiares para el duelo" y no se presentaron. Fotografiamos la exhumación. Ahora Juan yace en un cementerio con su esposa, es un personaje histórico y una más de las cientos de miles de víctimas de la violencia franquista y de la impunidad pactada y vigente.

Consideraciones finales

Enfrentar el tema de la muerte, de miles de muertes, o de la muerte de una sola persona, todas ellas premeditadas y aún hoy impunes, es muy difícil, lastima mi corazón y mi conciencia, sobre todo a sabiendas de las resistencias políticas

y sociales que todavía hay que superar para reparar tanto dolor, violencia y muerte.

He analizado el funcionamiento de la maquinaria represiva franquista y sus herencias en la actualidad a través de la familia de un represaliado, centrándome en la perspectiva de sus protagonistas, sus representaciones y sus transformaciones. La estructura de dominación de este “arbitrario poder” se produjo mediante esquemas de percepción, de apreciación y de acción, y necesitó un trabajo continuado de reproducción para eternizarse y naturalizarse. Las instituciones que trabajaron para ello fueron el Estado, la Iglesia, la escuela, los medios de comunicación y la familia (Bourdieu, 2000: 50-54).

Durante el franquismo, el contexto de terror era tal que no había intersticios para reclamar o luchar, a los vencidos se les negó la palabra, el trabajo, la memoria, sus derechos, su dolor, sus muertos, sus duelos. Ya ni siquiera podían aspirar a seguir unidos, solo a intentar seguir viviendo, como fuera, sirviendo a los franquistas, entregando sus hijos al enemigo; Juan, ni eso. No se trata, como dice Mar, de que “esta es la vida que nos tocó vivir”. Fue el sistema franquista, con la puesta en marcha de su maquinaria represiva y de terror, quien los asfixió y desmembró, primero encarcelando y provocando la muerte del padre, luego no dejando trabajar a la madre en su pueblo, lo que la obligó a exiliarse y a dejar a su hija al cuidado de Tota, y, más tarde, cuando ella tampoco pudo cuidarla a riesgo de perder su trabajo, ofreciendo el “Auxilio” a Mar para educarla bajo la doctrina franquista.

Hemos visto que la legitimación funcionó como un mecanismo represivo más basado en la violencia simbólica para imponer y naturalizar este poder arbitrario cultural y la desigualdad socio-económica, mediante el no reconocimiento de las estructuras de poder por parte de los dominados, quienes solo disponían de las categorías que los dominadores les concedieron para representar la realidad y a ellos mismos (Bourdieu, 1999, 2000, 2000a).

La memoria, como dice Reyes Mate (2002), rescata la mirada de la víctima y esta no es una perspectiva más, es fundamental porque lo que ve es el lado oculto de la realidad y sin ella no habrá conocimiento verdadero. Buscar a Juan, conocer su historia, produjo un fuerte impacto en la familia. La ideología franquista y su política de deshumanización de los contrarios, de olvido y de silenciamiento, funcionó hasta la actualidad, pero hubo un proceso de re-construcción de la realidad y de las representaciones de todos los familiares.

Sus universos simbólicos se sacudieron y se transformaron. La legitimación perdió su eficacia cuando entró en escena la nueva generación. Un nieto cuestionó estas estructuras y comenzó a preguntar por su abuelo y quiso escuchar a quienes habían vivido en este contexto de violencia extrema y nadie antes había dejado hablar ni había querido oír (Berger y Luckmann, 1987).

Las mujeres, al manifestarse y reconstruir su pasado, también se enfrentaron y se opusieron a todo el aparato cultural que las había silenciado y humillado durante décadas. Los adheridos a la “historia oficial” reflexionaron, no lo puedo negar, pero sigue siendo problemático hablar con ellos. Para mí, es prácticamente imposible, aunque debo reconocer que hablar conmigo tampoco es fácil. Jamás dijeron nada positivo (ni negativo) por todo el esfuerzo que significó la búsqueda de Juan. Sí, en sus discursos se produjeron cambios respecto al franquismo y Juan. Ya nadie lo insultaba, ni se reía de él, se había ganado el respeto a más de 60 años de su muerte. También las agresiones que recibía Mar por su “familia anormal” cesaron. Sigue silenciada en ciertas esferas familiares; ella para no discutir ni molestar opta por no hablar de su padre, aunque afirma que “es como un sueño haberlo encontrado y saber que me quería, hasta tal punto que se arriesgó para ir a anotarme”, y está muy orgullosa de haberlo puesto al lado de su esposa Pili.

Para Xavi es un héroe, un hombre con principios por los que luchó. Considera que fue y sigue siendo injustamente tratado por el Estado, que muchos políticos de hoy son franquistas y los que no, les temen y por ello incumplen sus obligaciones para con los represaliados.

Juan ha podido probar fehacientemente que fue y sigue siendo una de las tantas víctimas de las atrocidades franquistas, ya que su historia y sus huesos son la prueba irrefutable del violento proceder del Estado, y dejan claro y sin ningún lugar a dudas quién es la víctima y quién el victimario. También demuestran que se ha elaborado una historia que no se corresponde con los hechos y que los pactos que garantizan la impunidad de los agresores no se han roto, ya que es el Estado quien tiene la obligación de prevenir, investigar, procesar, sancionar y reparar hechos de esta naturaleza y gravedad.

La impunidad vigente permite que la estructura de desigualdad impuesta por el régimen a sangre y fuego continúe en estos tiempos, ya que no se ha sancionado a los autores de los crímenes —quienes no han abandonado sus posiciones de poder ni han sido despojados de los recursos de que se apropia-

ron—, ni tampoco se han restituido los bienes ni el honor de las víctimas, ni se han investigado ni sancionado los delitos.

Algunos familiares (por suerte) no han olvidado, unos han querido saber y buscar, otros se han atrevido a hablar. Han tenido que enfrentarse a sus familiares y al sistema. Desde el Gobierno no se puede proteger y perdonar a los asesinos y dejar a las víctimas “desaparecidas”, desamparadas y olvidadas, y que sus familiares sean quienes realicen las tareas de búsqueda y recuperación.

Toda esta política de olvido, esta anulación de la memoria, ha sido para salvaguardar los intereses de los represores. Esta es la democracia de hoy, una democracia posfascista basada en los acuerdos del régimen.

Considero que esta sociedad necesita enfrentarse críticamente con su pasado. La reconciliación no se logra por decreto, ni es correcto forzar a las víctimas a reconciliarse con los represores. El perdón se pide, no se exige. Se trata de un acuerdo entre las partes donde cada una tiene que aportar algo. No se puede perdonar a quienes no solo gozan de impunidad por sus crímenes, sino que, además, en muchos casos, afirman no estar arrepentidos y que lo volverían a hacer si fuese necesario.

Quizás sea bueno recordar que no hace tanto tiempo hubo en España una sangrienta dictadura que aún hoy sigue impune.

Bibliografía

- AGUILAR, P. (1996), *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Alianza, Madrid.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1987), *La Construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. (1999), *La miseria del mundo*. FCE, Buenos Aires.
- (2000), *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona.
- (2000A), *Sobre el poder simbólico. Intelectuales, política y poder*. Eudeba, Buenos Aires.
- FERRÁNDIZ, F. y FEIXA, C. (2004), “Una mirada antropológica sobre las violencias”. *Alteridades*, 159-174.
- CEPEDA, I. y GIRÓN, C. (2005), “La Segregación de las Víctimas de la Violencia Política”. En *Entre el Perdón y el Paredón. Preguntas y dilemas de la justicia transicional*, Bogotá, Angelika Rettberg, 259-282.

- DOMINGO, C. (2007), *Coser y cantar*. Lumen, Barberà del Vallès.
- FOUCAULT, M. (1978), *El discurso del poder*. SXXI, México.
- (1979), *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid.
- (1989), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. SXXI, México.
- GOFFMAN, E. (1970), *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires.
- INFORME AMNISTÍA INTERNACIONAL: *España: Poner fin al silencio y a la injusticia. La deuda pendiente con las víctimas de la guerra Civil Española y del Régimen Franquista*. 1/07/2005.
- JACKSON, G., “De la represión franquista y la verdad”. *El País*, 23/11/2002.
- JELIN, E. (2000), “Memorias en conflicto”. *Revista Puentes*, año 1, n.º 1, agosto de 2000, La Plata.
- JULIÁ, S. (2006), *Memoria de la guerra y del franquismo*. Taurus, Madrid.
- JULIÁ, S., CASANOVA, J. et alii (1999), *Víctimas de la guerra civil*. Temas de Hoy, Madrid.
- MOLINERO, C., SALA, M. y SOBREQUÉS, J. (eds.) (2003), *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*. Crítica, Barcelona.
- NAVARRO, V., “El Estado español y sus aparatos militar y judicial deben condenar el golpe de 1936 y la dictadura”. *El Periódico*, 21/10/2004.
- “Culpabilidad, miedo y silencio histórico”. *El País*, 22/07/05.
- REVERTE, J. M. y THOMAS S. (2001), *Hijos de la guerra. Testimonios y recuerdos*. Temas de Hoy, Madrid.
- REYES, M., “Políticas de la Memoria”. *El País*, 13/11/2002.
- ROCA, J. (1996), *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la posguerra española*. Ministerio de Educación y Cultura, Madrid.
- RUÍZ-VARGAS, J. M. (2006), “Trauma y memoria de la Guerra Civil y la dictadura franquista”. *Hispania Nova: revista de historia contemporánea*, número 6, <http://hispanianova.rediris.es>
- SILVA, L. da (2000), “De eso no se habla. Cuestiones metodológicas sobre los límites y el silencio en entrevistas a familiares de desaparecidos políticos”. *HAFO Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 2-24.